

C O N C L U S I O N E S

En las páginas que preceden hemos intentado poner de manifiesto la importancia real de la masa leñosa que viste el Sáhara español, de Norte a Sur y de Este a Oeste.

Las conclusiones que pueden deducirse son:

1.^a Las masas vegetales leñosas de nuestro desierto se localizan principalmente en las llamadas *graras*, que se extienden desde Dora (entre Cabo Juby y el Aiun) hasta el Nekyir, con una profundidad en el interior de unos cien kilómetros; a lo largo de la Sequia el Hamra se hallan espesuras de matorral en forma de galería, a veces infranqueables; importantes masas de *tarfas* en algunas *sebjas* y pozos en los ríos de arenas vestidos de masas arbóreas y arbustivas (la llamada sabana desértica) y en los macizos montañosos escasamente poblados de arbolado y matorral; por último, a lo largo del litoral meridional (entre la península de Villa Cisneros y la península del Cabo Blanco) se extiende una masa arbustiva de cierta consideración, así como al norte de la Sequia el Hamra existen importantes masas de *argán* en forma de matorral.

2.^a La vegetación leñosa de nuestro desierto constituye una riqueza real, de la que se beneficia madera, leña, carbón, pastos, frutos comestibles y recursos medicinales e industriales (principalmente curtientes).

3.^a Esta riqueza, entregada a la codicia humana, está siendo muy mutilada por el indígena, que carece de normas que ordenen y regulen su beneficio.

4.^a Habida cuenta de que en el desierto pueden vivir especies arbóreas y arbustivas, se entrevé la posibilidad de incrementar su riqueza forestal por medio de la repoblación, bien con las especies indígenas cuya vida se desarrolla perfectamente en el clima y suelo desérticos, bien con otras especies que pudieran adaptarse a aquel medio. Inversamente, la flora leñosa del Sáhara español puede facilitar elementos dignos de ensayarse en las zonas más secas de la Península.

5.^a Las especiales condiciones en que se desenvuelve la vida vegetal en nuestro Sáhara constituyen motivo interesantísimo de experiencias e investigación, puesto que las enseñanzas que se desprenden del estudio de la biología de las plantas leñosas desérticas, reúnen la rara cualidad de reflejar las condiciones en que se desenvuelve la vida del árbol y del arbusto sometida a las circunstancias más rigurosas y extremas. No cabe pedir mejor estación experimental.

6.^a El organismo vegetal leñoso que tiene su estación en el desierto, se halla sometido, al igual que su congénere de los climas cálidos y templados, a múltiples enfermedades de origen vegetal y animal, que merman su vitalidad y consiguiente riqueza. Esto plantea el problema ineludible de estudiar su patología y recursos que permitan luchar contra las enfermedades que padece.

7.^a El estado de abandono en que actualmente se halla sumida nuestra riqueza forestal desertícola produce un doble daño a los intereses españoles, tanto porque la población indígena va agotándola con su tala desordenada y abusiva, lo que repercute en su propio empobrecimiento, como porque España se ve privada del beneficio de este recurso natural.

8.^a Tan interesante y delicado problema requeriría un plan completo de trabajos, permitiéndonos aconsejar que se continúe e incrementalmente los ya comenzados, que no son más que el resultado de una primera exploración.

9.^a Por último, los pastos del desierto encierran el más alto interés, por ser la base de la alimentación del camello, montura y bestia de carga imprescindible para el nómada, sin cuyo auxilio éste se vería imposibilitado de habitar nuestro Sáhara, en el que los pozos de agua conocidos hasta la fecha distan entre sí a veces centenares de kilómetros, lo que hace que no pueda utilizarse en el nomadeo ni el caballo ni el asno, incapaces de soportar largos días sin beber el agua de los pozos distantes y sin poder nutrirse de unos pastos que, en general, sólo puede utilizar el camello.